

LA

# Sorpresa

DE DIOS

FICHA 3

PLAN PARA RESUCITAR

## Para meditar con Francisco

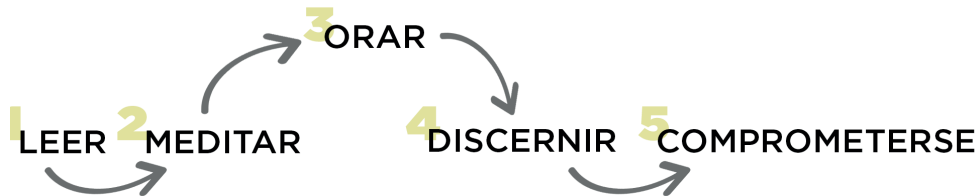
«Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde **las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”**. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba. Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas... **nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte**. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan. Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”. **Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo**. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad (cfr. Evangelii gaudium, 11). **En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza**: “Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?” (Is 43, 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.»

Papa Francisco, “Un plan para resucitar”

## Para orar con la Palabra

Pero, siempre, la misma condición: **salir del propio querer e interés** para que Dios pueda pronunciarse con libertad en tu vida. Recuerda los pasos:



Jesús, a la Samaritana, le descubrió las grietas de su Vida, las grietas de su aparente camino de amor. Y cuando supo escuchar la verdad de su corazón, es el mismo Jesús quien la impulsa a caminar con libertad, más allá de templos y santuarios: a orar en Espíritu y en verdad.

Toma tu Biblia, busca Juan 4, 5-25 y ora: **«Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad».**



**“para que acojamos  
la Nueva Vida  
que su Hijo  
nos ofrece”**

## Para discernir y comprometerse

El ser humano, hombre y mujer, debe estar siempre dispuesto a dejarse sorprender por la novedad de un Dios capaz de hacer nuevas todas las cosas. Así dice el profeta: «No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad» (Is 43, 18-19). Y así también el libro que cierra nuestro gran Libro: «Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo» (Ap 2, 5-8).

Nuestro Dios no quiebra la caña cascada ni apaga la vela que arde débilmente. A todos acompaña e incita, invoca y provoca incansablemente para que acojamos la Nueva Vida que su Hijo nos ofrece. **Sin miedo, quebrando todo aquello que nos quita vida y esperanza.**

Mantengámonos abiertos a la presencia activa y siempre renovadora del Espíritu del Resucitado. Porque este es, muchas veces, el problema de nuestra fe: invocamos al Espíritu pero no lo escuchamos porque nuestra rutina (Nicodemo), soberbia (Pedro) o superficialidad que esconde nuestro pecado (Samaritana) nos paralizan, nos impiden caminar. **Abramos nuestro corazón aquel que nos dice, a cada uno: «Yo soy, el que habla contigo».**

Y, después, ya sabemos, la frase de los amigos de Dios: «Aquí estoy para hacer tu voluntad»; o con las palabras de María: «Hágase en mí según tu Palabra». Prepara tu corazón, tu vida para el compromiso, para discernir lo que Dios te pueda pedir... Pero esta será la tarea de la siguiente ficha de trabajo.